

ELSA MORANTE. *Il mondo salvato dai ragazzini*. Torino. Einaudi, 1968. 227 pág.  
14 x 22 cm.

Extraño e inquietante este libro de Elsa Morante que pone una vez más de manifiesto la originalidad de esta escritora, su absoluta independencia de juicio.

Libro difícil de encasillar por lo variado de los temas, por lo imprevisto de la forma e inclusive por los recursos gráficos que aparentemente pretenden fijar por todos los medios (música, signos, exclamaciones) la atención del lector, pero que bien pueden significar una crítica a esta era nuestra de señales tendientes a provocar la sensación más que la reflexión.

Son pequeños poemas de versos largos o muy breves, sobre motivos diversos que tienen el tono, en su mayoría, de la novela picaresca, con un toque surrealista. Esto les da un sabor arcaico de fábula al que se mezcla una modernísima dosis de irreverencia.

Comienza el libro con un poema de tono elegíaco, *Addio*, que es una doliente despedida, un adiós a un amigo muerto por suicidio. Desfilan los recuerdos desgarradores, se multiplican las imágenes que reviven momentos de afectuosa intimidad, y la imaginación en vano se prodiga para inventar imposibles retornos. Todo esto en un lenguaje extraño, alusivo que crea una intensa tensión dramática.

El capítulo denominado *Canzoni popolari* parece ser el más significativo porque a él se vinculan en cierto modo todas las páginas de este libro que es, en la intención de la autora, una protesta contra la injusticia, contra la perversión de los sentimientos, contra la explotación del hombre por el hombre; y es también una exaltación del candor, de la fuerza moral de una privilegiada minoría. Un ejemplo ilustrativo es la *Canzone degli F. P. e degli I. M.* dividida en tres partes. Los F. P., o sea, los *felici pochi*, pertenecen a cualquier raza, sexo, nación, edad, sociedad, religión. Pobres o ricos, son los espíritus libres, capaces de sentir la poesía, desinteresados, generosos. Pueden estar en los arrabales, en plena ciudad, en el *ghetto*, en la *casbah*, en las universidades, en los ministerios, en las fábricas: *Es sabido que cada tipo de F. P. por su naturaleza / cuando no es vigilado, resulta sospechoso / a las Autoridades.* La escritora ofrece diez ejemplos fichados en diez casillas dispuestas en forma de cruz: Gramsci, Rimbaud, Spinoza, Giordano Bruno, Juana de Arco, Giambellino, Platón, Rembrandt, Simone Weil, Mozart. Como se ve, se trata de personajes muy distintos y distantes, pero todos ellos han obrado bajo el signo del amor y de la rebelión: rebelión contra el filisteísmo de los poderosos, contra la opresión de los que perpetúan la impostura escudados tras el formalismo de los reglamentos. La autora hace esta reflexión dolorosa: que año tras años los *felici pochi* serán cada vez más pocos y cada vez menos felices. La visión abarca todas las épocas y por ende, también la nuestra. Elsa Morante alude al penoso condicionamiento civil, al indirecto aprendizaje para la destrucción del hombre que está implícito en la masificación tecnológica. El tema de los instrumentos humanos y de la resistencia que a la destrucción oponen seres pre-industriales o hasta pre-cristianos, es tratado por la escritora con arrebatado lirismo y a la vez, con desencantada amargura.

*La serata a Colono*, definida como parodia, tiene sin embargo un tono obsesivo y fatídico. Es una fantasía mitológico-dialectal en la que Edipo y Antígona son

trasladados al dolor y a la miseria de una clínica moderna en una ciudad sud-europea. Estridente, desgarrador contraste entre la majestad del antiguo mito y la sordidez del lenguaje y del ambiente al que ese mito es transferido. Las frases sueltas e incoherentes del Coro *son tomadas*, informa la autora en una nota final del libro, *en parte de documentaciones de Ordenes Predicantes, campos de concentración, discursos políticos y militares antiguos y modernos. Otras citas recitadas por el Coro o por otros personajes provienen de antiguos cantos aztecas, de Sófocles, de un antiguo "blues" cantado por prisioneros, del Himno hebraico de los muertos, de las Instrucciones a los reclutas, de la Biblia, de los Vedas.*

Lo notable es cómo con este extraño, heterogéneo mosaico la autora logra dar la sensación de un vertiginoso, gratuito transcurrir; es la rueda veloz de las generaciones que gira alrededor de un punto fijo: la angustia y el dolor de la humanidad.

MARÍA ELENA CHIAPASCO